

Odisio, Juan y Rougier, Marcelo (eds.) (2022). *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Santander: Universidad del Rosario / Ediciones Universidad de Cantabria. 398 páginas.

Diego S. TARABORRELLI*

Recibida: 24 de febrero de 2023

Aceptada: 15 de abril de 2023

El libro editado por Juan Odisio y Marcelo Rougier sistematiza los aportes de los principales economistas protagonistas del surgimiento y consolidación del estructuralismo latinoamericano. A diferencia de otros trabajos que caracterizan y analizan los aportes teóricos del estructuralismo, este libro ofrece una lectura novedosa que también revisa las trayectorias de los autores. Ello permite identificar tramas institucionales, debates y matices detrás de cada uno de los aportes conceptuales.

Los diez capítulos cuentan con dos partes estructuradas de manera más o menos simétrica. En la primera se exponen breves semblanzas biográficas de los autores, como académicos y como funcionarios públicos; en la segunda se presentan sus principales aportes teóricos y se hace referencia a los debates que protagonizaron. La estrategia permite la lectura por separado de los capítulos, encontrando en ellos una caracterización pormenorizada de los aportes de cada intelectual. Asimismo, cuando se aprecia la obra en su totalidad, es posible identificar la dinámica del proceso de conformación de una corriente que fue parte esencial de la renovación intelectual de América Latina de mediados del siglo XX. La lectura integral de la obra permite apreciarla asimilación de los aportes de ciertos autores fundamentales para la heterodoxia como John Maynard Keynes, Michael Kalecki, Gunnar Myrdal, Arthur Lewis y Hans Singery, también, ver las conexiones y debates, tanto internos como con el resto de los académicos que pensaban el desarrollo económico. Los diez autores y las ideas reseñadas en este libro formaron parte de un tiempo histórico específico, caracterizado por un afán de renovación intelectual y política, y dejaron una huella profunda en la forma en la que se conciben los análisis económicos y sociales de la América Latina. Eso el libro lo deja en claro en todo su recorrido.

Tras un breve prólogo de José Antonio Ocampo y una presentación a cargo de los editores, se despliegan los diez capítulos, cada uno dedicado a un pensador del “núcleo duro” del estructuralismo. La selección y ordenamiento siguen tres criterios. En primer lugar, el cronológico: los capítulos están ordenados considerando la fecha de nacimiento de cada pensador, respetando un abanico lo suficientemente amplio de orígenes nacionales (Argentina, Brasil, Chile y México). Segundo, la originalidad de los aportes: los editores priorizaron a quienes realizaron aportes originales al análisis de los problemas del desarrollo latinoamericano dentro del llamado “núcleo duro” de esta corriente. Si bien el recorte puede ser compartido, o no, quedaron por fuera referentes de la talla de Albert Hirschman, José Medina Echavarría, Dudley Seers o Fernando Enrique Cardoso, entre otros. Los capítulos están firmados por

* Argentino. Doctor en Desarrollo Económico por la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor e investigador en la misma casa de estudios. Email: <diego.taraborrelli@unq.edu.ar> <https://orcid.org/0009-0006-2932-9311>



destacados historiadores, economistas e investigadores sobre el pensamiento económico latinoamericano, pertenecientes a centros y universidades de distintos países: estos elementos garantizan una dosis de interdisciplinariedad, así como también la indispensable pluralidad de enfoques y miradas.

El primer capítulo está escrito por Juan Odisio y está dedicado a la vida y obra del argentino Raúl Prebisch, uno de los padres fundadores del estructuralismo latinoamericano tras la publicación, en 1949, de “El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas”, conocido como el “manifiesto del estructuralismo”. En la primera parte, el capítulo muestra el interesante recorrido profesional de Prebisch a partir de la década de 1930, su posicionamiento político y sus inquietudes intelectuales. Ya en la segunda, se describen las bases de su pensamiento, en el que se prioriza la búsqueda de un enfoque teórico capaz de incorporar el espacio y el tiempo, de modo que pueda explicar el movimiento de los ciclos económicos desde el centro hacia la periferia y como ésta reacciona sobre los centros cíclicos. Odisio destaca la incorporación por parte de Prebisch del progreso técnico y de la industrialización en la estrategia para el desarrollo. A partir de estos elementos Prebisch planteó una crítica al esquema de inserción internacional latinoamericano, por considerarlo el generador de la vulnerabilidad externa en la periferia, destacando el carácter subdesarrollado de la estructura económica interna, que en el caso de la periferia ponía trabas al proceso de industrialización y difusión del progreso técnico y, también, las complejidades de emprender las tareas del desarrollo, que imponían la necesidad ineludible de la intervención estatal para superar las barreras estructurales.

El segundo capítulo, de José Valenzuela Feijóo, encara la biografía personal e intelectual del chileno Aníbal Pinto. Tras la semblanza profesional como funcionario de la CEPAL, el autor se ocupa *in extenso* de los principales aportes conceptuales de Pinto al estructuralismo, fundamentalmente de su búsqueda teórica capaz de permitir la unión lógica de lo particular con lo general. Como parte de su esfuerzo intelectual, Pinto desarrolló con maestría el concepto de sistema, estructura y estilo con el que analizó multi-escalarmente las economías latinoamericanas. Tomando los estilos de desarrollo como punto de partida, el autor del capítulo introduce otro gran aporte de Pinto, el de heterogeneidad estructural, con el que señala la coexistencia de múltiples modalidades capitalistas cualitativamente diferentes, más atrasadas o modernas. A lo largo del capítulo, el autor expone como, siguiendo las contribuciones de Prebisch, Aníbal Pinto consideró a la industrialización como la clave para superar el atraso regional. Asimismo, deja en claro que lo hacía con cierta mesura respecto del cómo llevar adelante ese proceso, advirtiendo que para conseguir un desarrollo auténtico era necesario que la industrialización asumiera ciertas modalidades específicas, capaces de responder a los problemas estructurales de la región. Por último, Valenzuela Feijóo rescata el aporte de Pinto a la explicación estructural de la inflación, el cual desestima los asertos monetaristas y señala al conjunto de desequilibrios de la economía real como fuente de la inflación regional.

En el tercer capítulo Joseph Hodara analiza la trayectoria profesional del mexicano Víctor Urquidí. En la segunda parte del capítulo, cuando el autor sintetiza las preocupaciones intelectuales del mexicano, destaca los siguientes aspectos: la desigualdad en el reparto del ingreso, las rigideces institucionales, la fragilidad de la integración regional y el rezago en cuestiones de desarrollo tecnológico y educativo. De hecho, en su paso por la función pública, Urquidí alentó iniciativas y proyectos institucionales dirigidos a enriquecer el acervo científico, tecnológico y educativo de México pues, según él, el lento ascenso de los servicios educativos y académicos explicaba la gravitación modesta de los avances tecnológicos e industriales en el país. Además, como se muestra en el texto, Urquidí se posicionó en el pelotón que lideró las observaciones sobre el desarrollo económico y las cuestiones ambientales en el marco de un proceso de globalización cada vez más notorio. Hodara se detiene en reflejar las particulares preocupaciones que acompañaron a Urquidí a lo largo de buena parte de su vida al respecto del

significado de América Latina, como entelequia o como región, pero sobre la que no era posible identificar una política económica que la contemplara como tal.

Carlos Mallorquín escribe el cuarto capítulo sobre el brasileño Celso Furtado. Junto al que aborda el itinerario de Aníbal Pinto, este capítulo es de los más detallados en lo que respecta al análisis de las contribuciones intelectuales de los pensadores en cuestión. El capítulo describe la evolución teórica del brasileño desde el estructuralismo al dependentismo, una evolución que se forjó al calor del interés de “liberar a la América Latina de la dependencia intelectual” utilizando categorías adaptadas a la realidad regional. Mallorquín explica que Furtado, incluso en sus oscilaciones entre las figuras del intelectual y del político comprometido, desde un comienzo insistió en la búsqueda de un enfoque interdisciplinario que permitiera reflexionar sobre las cuestiones económicas de la región de manera situada, espacial y temporalmente. En el capítulo se profundiza sobre las nociones (así, en plural) del brasileño sobre el excedente económico y la acumulación, las cuales se vinculan con las teorías de la estratificación social y de las formas de dominación. Mallorquín cierra el capítulo recordando las últimas reflexiones de Celso Furtado sobre el capitalismo global y su señalamiento como responsable del incremento de las desigualdades socioeconómicas en el mundo en general y en América Latina, en particular.

El quinto capítulo, a cargo de Mónica Meireles y Fernando Correa Prado, aborda la vida y obra del mexicano Juan Noyola Vázquez. Ya en sus primeras páginas los autores adelantan las principales aportaciones teóricas de Noyola al pensamiento económico latinoamericano: desde el acento colocado en la tendencia crónica de las economías periféricas a encadenar procesos inflacionarios, a la preocupación por encontrar las herramientas de política económica para impulsar el desarrollo autónomo a partir de la planificación económica, pasando por la consideración de los efectos macroeconómicos del desequilibrio externo que surgen del cambio estructural, con el consecuente incremento de la importación de bienes intermedios y “bienes de inversión”, la demanda de “alimentos de calidad superior” y de “bienes de lujo”. Meireles y Correa Prado logran enhebrar las indagaciones de Noyola a su recorrido profesional en distintos organismos nacionales e internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en México, la CEPAL y la Junta Central de Planificación en la Cuba Revolucionaria.

El capítulo seis, de María Eugenia Romero Sotelo y Juan Pablo Arroyo Ortiz, analiza la vida y obra del mexicano Horacio Flores de la Peña. Tras consignar su recorrido como funcionario en organismos públicos (Secretaría de Patrimonio Institucional y Embajada de Francia) durante el gobierno del Partido Revolucionario Institucional, el capítulo se concentra en analizar una serie de aspectos teóricos sobre el desarrollo económico trabajados por Flores de la Peña: la intervención del estado como mecanismo de arranque para el crecimiento, el papel de la agricultura y del capital extranjero, la expansión del ingreso y del empleo, la distribución del ingreso y la mecánica de la inflación. Tal como expresan los autores, a través del estudio de los aportes de Flores de la Peña es posible apreciar cómo a mediados de los años sesenta ya se avizoraba un desgaste de la estrategia de sustitución de importaciones y de la excesiva protección de empresas nacionales como vía para el cambio estructural. Si bien la cuestión no es exclusiva de Flores de la Peña, ya que existía cierto consenso al respecto, la idea fue expresada fervientemente en sus distintas contribuciones intelectuales.

El séptimo capítulo, de Ivan Colangelo Salomao y Alexandre Macchione Saes, analiza el recorrido biográfico y académico del brasileño Helio Jaguaribe. El texto se centra, entre otras cuestiones, en las discusiones teóricas que protagonizó Jaguaribe desde su eclecticismo disciplinario en el Instituto Brasileiro de Economia, Sociologia y Política (IBESP) y en el Instituto Superior de Estudos Brasileños (ISEB), de los cuales fue co-fundador. Si bien los autores se detienen en la particular visión sobre el desarrollo de Jaguaribe, construida a lo largo de su frondosa trayectoria académica, donde se destaca su paso como profesor en universidades

estadounidenses de renombre (Harvard, Standford y MIT), amplían su análisis a otros de sus aportes conceptuales. Entre ellos se destacan las discusiones sobre el papel del tipo ideal de Estado (notarial, funcional y neobismarckiano), las fases históricas de Brasil: el colonialismo, el semi-colonialismo y la fase de transición o transformación, el papel de las élites como legitimadoras de la dependencia, y la planificación, sobre todo vinculada al comercio exterior, infraestructura, energía, transporte, minería y agricultura.

En capítulo octavo está dedicado al argentino Aldo Ferrer. Su autor, Marcelo Rougier, describe el recorrido formativo de Ferrer, sus relaciones profesionales con intelectuales destacados de la época donde aparecen Prebisch y Noyola Vázquez. Posteriormente Rougier destaca tres de los principales aportes conceptuales de Ferrer: la idea de “modelo integrado y modelo abierto”, la de “vivir con lo nuestro” y la de “densidad nacional”. Rougier se ocupa de describir el recorrido de Ferrer como funcionario del Consejo Federal de Inversiones, del Ministerio de Economía y más recientemente de Enarsa; cargos en los que aplicó mucho de sus desarrollos intelectuales. Como muchos de los intelectuales del “núcleo duro” del estructuralismo, a mediados de los sesenta Ferrer visualizó que era necesario redefinir la estrategia de industrialización en la Argentina, incrementando su capacidad exportadora y reduciendo el papel de capital extranjero, con el Estado como mascarón de proa de la estrategia. Eso intentó en los meses que estuvo a cargo del Ministerio de economía a principios de la década de 1970, desde donde promovió la ciencia y la tecnología (identificado como el agente conductor de los procesos de desarrollo económico y social en América Latina), la capacidad de compra y el apoyo a la industria de base mediante el apoyo de las empresas nacionales desde el Estado.

En el capítulo noveno, Esteban Pérez Caldense y traza el recorrido académico y profesional de Osvaldo Sunkel. Puntualmente destaca el análisis de la inflación como un fenómeno propio de las estructuras económicas latinoamericanas, el desarrollo del método histórico estructural (que posteriormente fuera la base metodológica del neoestructuralismo) y su enfoque sobre la dependencia. Pérez Caldense y realiza un esfuerzo por mostrar la aplicación del esquema sunkeliano a la realidad latinoamericana en un contexto de mayor transnacionalización e incremento del endeudamiento externo, caracterizado por la reprimarización, la creciente desigualdad del ingreso y de la riqueza.

Finalmente, el capítulo décimo está dedicado ala figura de Maria da Conceição Tavares. Escrito por Matías Vernengo, recorre las principales contribuciones de la intelectual brasileña, sobre todo aquellas relacionadas con la discusión sobre el estilo de desarrollo asociado al crecimiento empujado por la demanda, donde el Estado ampliado y con una inserción estratégica en la economía ocuparía un lugar destacado, resultado de la lectura crítica de las ideas cepalinas. También se destacan sus preocupaciones sobre la economía política internacional, en particular la cuestión de la hegemonía financiera estadounidense y las consecuencias para el desarrollo de la periferia.

El recorrido por esta selección de pensadores permite apreciar el proceso de generación y discusión de ideas desde y para Latinoamérica sobre el desarrollo económico, en el que se propusieron y debatieron nuevas categorías para pensar los senderos posibles del desarrollo en función de las características de la estructura económica latinoamericana: heterogeneidad estructural, inflación inercial, centro y periferia, el papel del estado y el deterioro de los términos de intercambio, integración regional, estilos de desarrollo, son algunos de ellas. De hecho, como puede apreciar cuando se lee articuladamente el libro, en no pocos casos los aportes de estos intelectuales se erigieron como guía de acción de las políticas económicas de gobiernos de la región.

Como se expresó en un principio, el enfoque que Odisio y Rougier le dan a este libro permite agrupar a los pensadores del “núcleo duro” de estructuralismo latinoamericano en el marco de una época. Prácticamente todos tuvieron un papel importante como funcionarios o

asesores de los gobiernos de sus países, asesorando a veces a gobiernos de otras naciones y a organismos internacionales. Además, todos fueron impulsores importantes de instituciones de investigación, así como animadores de revistas y debates sobre temas de política pública. Durante su trayectoria profesional, no dejaron de buscar respuestas a los interrogantes sobre el desarrollo desde distintos planos en los que circularon, tanto académicos (en centros de estudios nacionales e internacionales) como políticos (como militantes y/o funcionarios de agencias de gobiernos nacionales y organismos internacionales). Con los matices del caso, promovieron la industrialización y el papel del Estado como conductor del proceso, pero también fueron capaces de revisar sus propios asertos al calor de los cambios. Desde allí fueron críticos de las formas en la que los países de la región habían abordado muchos de los temas del desarrollo, puntualmente sobre los problemas que había generado la industrialización en su versión latinoamericana, aunque manteniendo la convicción de que la transformación productiva era un elemento esencial.

Si bien a partir de 1973 los cambios de la economía mundial restaron condiciones de posibilidad a las estrategias apoyadas en los lineamientos del estructuralismo latinoamericano, sus proyecciones de desarrollo no habían alcanzado los objetivos preestablecidos. Más allá de los avances, ningún país latinoamericano había logrado superar la gran debilidad de la capacidad de importación y se mantenía una insuficiencia en la producción de manufacturas básicas, además de subsistir una fuerte inestabilidad política.

El resto es historia conocida: el estructuralismo perdió la pulseada intelectual frente al neoliberalismo. Sin embargo, las políticas implementadas en la región desde hace más de cuarenta años, legitimadas por ese marco intelectual, lejos de resolver los problemas, profundizaron las marcas del sub-desarrollo regional. El libro editado Odisio y Rougier aparece en un momento crucial para la región, en el que las dinámicas internacionales de crisis de hegemonía y transición energética ofrecen el marco indicado para repensar un nuevo sendero de desarrollo en América Latina. En ese marco, el cuidadoso desarrollo de los aportes conceptuales en cada uno de los capítulos advierte sobre la vigencia de muchos de los planteos y discusiones de aquellos años. Quizá el legado más importante sea el de volver a pensar críticamente desde y para la región, recuperando parte de aquel bagaje intelectual con base en el cual se buscó pensar y promover el desarrollo en América Latina.